

1017

Publicaciones de la Academia Ecuatoriana
Correspondiente de la Española

CELIANO MONGE

BIBLIOTECA NACIONAL

R-39-SN
A-2-E.3

Quito-Ecuador

POESIAS



QUITO
EDITORIAL ECUATORIANA
1935

Señores

MANUEL MONGE GUZMÁN Y

ROSARIO NAVARRETE DE MONGE:

Lleno de veneración y ternura escribo vuestros nombres queridos al frente de estos versos desprovistos de las galas del arte.

Si en ellos se descubre nobles y delicados sentimientos se lo debo a vosotros que supisteis inspirármelos, y continuáis en esta labor paternal viviendo en mi corazón.

Aceptad desde el Cielo esta humilde ofrenda de mi amor filial.

CELIANO MONGE

OBSEQUIO

A MIS HIJAS

A vosotras que sensibles
Sois un mismo corazón,
Os consagro con el mío
Este recuerdo de amor.

Abrid el libro. Sus notas,
Que el tiempo las dispersó,
Hoy se unen para halagaros
Con suave y dulce rumor.

En él van nobles anhelos
De mi primera ilusión,
Y patrias evocaciones
De altas glorias y dolor.

Ya mi lira está olvidada,
Mas se agita en grato són
Al dirigirme a vosotras,
Hijas de mi corazón.

Guardad el libro. Es recuerdo
De mi paternal amor,
Y el amor es infinito
Como es infinito Dios.

CELIANO MONGE.

POESIAS



MOTIVOS LITERARIOS

AL MARGEN DE UN LIBRO DE POEMAS

«El Telégrafo», Abril 16 de 1933

Mi buen amigo el señor don Carlos Alberto Flores me pide un juicio literario acerca del libro POESIAS, de Celiano Monge. Yo se lo ofrezco gustoso porque, a más de cumplir con el caballero ejemplar cuya es la petición, se me brinda con ella la oportunidad de exponer algunas ideas referentes a la grandeza y servidumbre de la palabra.

El libro que el señor Flores ha puesto en mis manos, no es lo que se acostumbra llamar «un libro de hoy». Impreso en Quito el año 1912, contiene entre sus páginas algunas composiciones escritas hace medio siglo. Hija de su tiempo, la contribución que tal obra significa dentro del acervo literario de América, debe ser juzgada, en mi concepto, en función de la época que la produjo.

El grave error que muchos de los críticos jóvenes cometen al juzgar las obras de pretéritos ciclos literarios, reside precisamente en situar—para las finalidades de su examen—el objeto de juicio dentro de un marco evidentemente anacrónico. De allí esa negación casi absoluta que gran parte de la obra cumplida merece a los iconoclastas teorizantes literarios de hoy.

Para acercarse lo justo, para entrar, libres de prejuicio estético, en la obra de los poetas de ayer, es necesario liberarse, en cierto modo, del concepto de tiempo, y también—aunque parezca absurdo—del concepto de forma. Hay, en una palabra, que ascender al imperio de las esencias puras, de las categorías máximas, de las abstracciones casi metafísicas. A pesar del apasionado espectáculo de acciones y reacciones, de posiciones y oposiciones, de afirmaciones y negaciones que se observa en el proceso del fenómeno poético, se adivina, *se siente*, mejor, que una serena e inexorable ley de continuidad va, en lo profundo, rigiendo su evolución.

En lo íntimo, en lo entrañable de toda auténtica manifestación de arte, ocurre lo que en lo íntimo y verdaderamente entrañable de toda manifestación de vida: es decir, perduración, a través de formas, módulos y ritmos distintos y diversos, de lo que, en realidad, es la vida eter-

na, «universal, única y sólo». La poesía, abstractamente considerada, asume el valor supremo de la vida misma; es *el alma del verbo*, aquello que Spinoza llamó, esotéricamente «*la substancia*». Pero si esto es en lo interno, en la zona de la *Poesía* misma, de la «poesía pura», muy otra cosa ocurre en el campo externo, inmediato y contingente de la *expresión poética*. La palabra es la cifra, el signo, la representación de algo que siendo ella no es ella por completo; es el ensayo, constantemente renovado, por expresar lo que nunca acaba de expresarse. Ante la poesía, que para el caso pudiéramos considerar algo así como divino, la palabra — el vehículo de la expresión poética se entiende — es algo evidentemente *humano*. De allí que en el proceso de la palabra se observe igual juego dialéctico que en los demás procesos en que el hombre hace de personaje y de héroe. Es decir, — como ya queda señalado — el proceso mismo de la vida. Bien sabemos que la conquista expresiva de hoy, la forma poética «revolucionaria» del instante que vivimos se convertirá, a la postre, en la expresión y en la forma reaccionaria y conservadoras de mañana. Cumplido el ciclo estético para el que fueron destinadas, nuevas escuelas y nuevas teorías irrumpirán con parecido impulso o con idéntico afán renovador: y del choque de

estos «opuestos», de la atracción y repulsión de estos «contrarios», es que surgirá, como una armónica síntesis, la nueva forma, el *nuevo clasicismo*, aquel milagro que, conteniendo en sí la experiencia del pasado y del presente, será algo distinto, nuevo y superado. En cierto modo, las leyes que rigen las actividades del espíritu son hermanas siamesas de las leyes que rigen las actividades de la materia; algo de biológico, y algo de mecánico también, se sorprende en todo proceso de entidades abstractas.

La divagación anterior explica, en cierto modo, el interés que para un combatiente de batallas poéticas casi recientes, merece la obra del señor Celiano Monge, fruto magníficamente logrado bajo el signo lírico de su tiempo, y digno, por lo irreprochable de su factura y por la elevada y noble inspiración que revela, de la atención de la buena crítica. «Poesías» puede ser adscrita a ese momento neo-clásico que, cincuenta años atrás, vivió la literatura americana como reacción contra el lloriqueo romántico. El *romanticismo* fue, como el *vanguardismo* de muy recientes días, no la *libertad* sino el *libertinaje* retórico. Cuando colmó la medida, surgieron los transitorios diques neo-clásicos que, a su vez, sirvieron de bordes al especular y diáfano remanso del *parnasianismo*.

En «Poesías» se advierten, también, finos residuos románticos, pero de un romanticismo de buena ley. Así lo atestiguan las composiciones madrigalescas y los bellos romances que contiene, uno de los cuales, «Tarsi», ensaya, además, con indudable acierto, el motivo autóctono, tan en boga hoy en la poesía de nuestro continente.

ALCIDES SPELUCÍN.



FRANKLIN Y MORSE

Al Sr. Dr. Dn. Alejandro Cárdenas

Al rugir de furiosos aquilones
La voz de Jove en el Olimpo truena,
Que a tempestad horrísona condena
Al Orbe que se agita en convulsiones.

En el seno de negros nubarrones
El relámpago audaz se desenfrena,
Y su retumbo férvido enajena
En angustia mortal los corazones.

Y Franklin, vedle, con valor sublime
Armado de su mágica barilla
Del estrago a la tierra le redime.

Estalla el rayo con furor insano,
Mas presto al descender pálido brilla
Cautivo del Titán americano.

*
* *

Tan alto vencimiento pregonero
El Océano trasmite a las edades,
Fingiendo en sus rumores tempestades
Cual si entonara un cántico guerrero.

Y Morse, en tanto, al rayo prisionero
Ayer gloria de olímpicas deidades,
«Cruzad, le dice, inmensas soledades,
Sed de la humanidad el mensajero».

Desde entonces frenético se lanza
De polo a polo en rápida carrera
Difundiendo la luz y la esperanza.

El mundo admira el celestial portento,
Porque el rayo en sus alas reverbera
Lo divino del hombre, el pensamiento.

ANTE EL RETRATO DE MONTALVO

Al egregio pintor Sr. Dn. Rafael Salas

Oh! vedle! cómo surge entusiasmada
La imagen inmortal que mi alma evoca;
Así en medio de noche prolongada
El faro se alza que el marino invoca.

Es él! es él! que la inspirada frente
Con el fulgor del genio centellea,
Y en contracción armónica, elocuente,
El labio anuncia la sublime idea.

Oh apóstol del deber! cuando te miro
En el mágico lienzo, la alegría
Acude al corazón: es que deliro
Creuyendo que me escuchas todavía!...

Vana ilusión! el eco gemebundo
Del ambateño pueblo que te adora
Me torna a mi dolor, dolor profundo,
Hoy que tu muerte congregado llora.

Do está la excelsitud del pensamiento
Que coronó tus obras de belleza?
De tu alma incontrastable el ardimiento,
Del tenaz padecer la fortaleza?

Do está para luchar tu pluma de oro
Que al inicuo fue acero refulgente?
Do el escudo infrangible que el decoro
Guardó incolume de la patria ausente?

Todo desapareció!... Son el trofeo
De la aciaga fortuna, que con saña
Cual si fuera un segundo Prometeo
Al genio le persigue y desentraña.

Veinte años de martirio y hondo duelo
En la roca fatal del ostracismo,
Recobrar alcanzaron para el cielo
La llama que animaba su organismo.

Pero el genio es el fénix misterioso
Que al dejar sus despojos terrenales,
Emprende audaz su vuelo de coloso
En alas de sus obras inmortales.

Oh, no has muerto, Montalvo! los fulgores
De tus hechos reflejan en la historia,
Y la homérica voz de tus dolores
Nos señala la senda de la gloria.

Mientras reine en el mundo el sentimiento
De justicia y deber, y en la conciencia
Ostente Dios su eterno pensamiento,
No acabará, ¡oh gigante! tu existencia.

Cómo se ha de extinguir, si el heroísmo
Opuso siempre al mal, cuando a despecho
Del embate feroz del despotismo
Fue el atleta invencible del derecho?

Su grandeza me asombra!... y agitada
En ella ve la mente enardecida,
El faro de mi noche prolongada
En el mar tempestuoso de la vida.

A UNA BELDAD**QUE EN EL TEMPLO PEDIA LIMOSNAS
PARA LOS POBRES**

No te asomes en el templo,
Por caridad te suplico,
Que si en él a Dios adoro
Por tí al instante le olvido.
Mas no, que los pobres tienen
Tesoro en tus ojos lindos;
Si ellos miran suplicantes
Aligeran los bolsillos
Los que reciben en cambio
La luz de tus atractivos;
Y entonces, ah! yo te juro
Que en tí se adora a Dios mismo.

T A R S I

LEYENDA INDIGENA

En el bosque perfumado
De la montaña ornamento,
Donde descuellan gallardos
Las palmeras y los ceibos.
Y en himnos pagan las aves
De la sombra el refrigerio,
Se esconde el rústico albergue
De Pangor, noble guerrero,
Que cansado de las luchas
Fratricidas del imperio,
Junto a sus lares pretende
Hallar paz en el silencio.
Tarsi, la prenda adorada
De su paternal afecto,
Virgen del bosque. procura
Con la magia de su anhelo
Trocar en alegres horas
Horas de tristes recuerdos.
Pobre anciano! no le es dado
Hallar a su afán socio,
Que pronto llega a su oído
De Cajamarca el suceso.

Ardiendo en ira aperebe
Del combate los arreos;
Y a los pálidos fulgores,
Présagos de sangre y duelo,
Que despide estrella infausta
En el vasto firmamento
A libertar a Atahualpa
Se va de valor cubierto.
En Tanto Tarsi afligida
Exclama con desaliento:
—A dónde vas, padre mío,
Por qué te hallas tan inquieto?
—Hija, el bélico sonido
Ya se oye del churo hueco;
El me anuncia que a la guerra
A la guerra partir debo.
—Padre mío, decretados
Vienen todos los sucesos,
Y es oponerse al destino
Revelarse contra el Cielo.
Y a esos bravos lidiadores
Que en su furia arrojan fuego
Podrá resistir tu gente?
Ah! muda el fatal intento!
Con tu sangre en mil acciones
Nuestros campos se tiñeron,
Ellos parecen decirte:
«Goza ya de paz, buen viejo».

—Quedarme, mientras el Inca
Yace inerme prisionero?
Jamás! Aunque el rayo arrojen
No he de ceder a tu ruego;
Yo mis flechas y turpuna
También arrojarlas puedo.
Y qué importa que los años
Nevado hayan mi cabello
Si por mi Patria adorada
Aún late mi noble pecho?
Ah! pero lloras El Inti
Velará por tí, mi dueño
Tanta virtud y hermosura
Dejo el amparo del Cielo.
Si te faltó, tu existencia
Brillará como en el cerro
La nieve límpida y pura
Respetada de los vientos,
O como linfa sonora
En que se transforma luego
Para dar vida a las flores
A los valles descendiendo—
Dice, y a su Tarsi hermosa
La estrecha contra su seno;
Al Cuzco parte en seguida
Tras Quizquiz, cuyo denuedo
Hace surgir esperanzas
De expeler al extranjero.

*
* *

Hubo reñidos combates
En que con heroico esfuerzo
Defendió el indio, ay! en vano,
Su hogar y su patrio suelo.
Y Pangor, que entre los suyos
Era de audacia el ejemplo,
En el fragor de la lucha
Perdió la vida el primero.
Tarsi infeliz, tortolilla
Solitaria en el desierto,
Sus lastimeros arrullos
Exhala mísera al viento
A los pálidos fulgores
Del cometa que siniestro
Auguró desde el Oriente
La destrucción del imperio
Padre mío! Padre mío!
Exclama con loco anhelo,
Vuelve pronto, vuelve pronto!
Por las lágrimas que vierto!
¿Qué será de tu hija pobre
Si para siempre te pierdo?

*
* *

Al pie del monte argentado
Y del valle en el recuenco

Brotó de la peña viva
Murmurador arroyuelo,
Que a la sombra de los árboles
Y de flexibles helechos
Por sobre guijas doradas
Va discurrendo parlero.
Las hijas de la comarca
A él acuden con empeño
A refrescarse en sus aguas
Y a saborearlas, sintiendo
Que el alma se aviva hermosa
Vigorizándose el cuerpo.
Y como todas compiten
En amoroso ardimiento
Hacia sus padres, que admiran
Este indecible portento
Es tradición aceptada,
Sin que se dude del hecho,
Que Tarsi, la noble Tarsi,
Convirtiósse en arroyuelo.

BLASON

Alza los ojos! de esplendor bañada
Contempla el sol que iluminó tu frente,
Oh patria del honor! cuando valiente
Servil coyunda sacudiste airada.

Del ideal sublime arrebatada
Que dio la vida al vasto continente,
Tú la primera proclamaste ardiente
Derechos, leyes, libertad sagrada.

Y este hecho grande de tu heroico anhelo
Luce en tu escudo heráldico la Gloria
Que dilata tu nombre al infinito:

Bajó la Inspiración con raudo vuelo,
Y en él grabó por mano de la Historia
Que es «de América Luz la noble Quito.»

EN LA RIBERA

Cesó la lluvia; en el campo
Mirad cuántos atractivos!
Coronada de los rayos
Que el sol envía festivo,
Natura cual virgen bella
Luce todos sus hechizos.
El iris en lontananza
Como arco triunfal diviso,
Muévense alegres las flores
A influjo del cefirillo
Que amante besa en los cálices
Frescas gotas de rocío.
El se agita embalsamado
Con aromas exquisitos,
Y al columpiarse en los árboles
Produciendo leve ruido,
Parece emular suave
De las aves dulce el trino.
¡Oh! qué hermosa está la tarde!
El pecho late expansivo
Al grato són de las hondas

Del Ambato cristalino,
Que entre bosques seculares
Se desliza fugitivo.

En medio de la espesura
Las blancas casitas miro
Como tímidas palomas
Que allí han labrado su nido.
Y no muy lejos el humo
De mi hogar, que en lento giro
Sube a disiparse tenue
En el espacio infinito.
De mi hogar... ah! cuántas veces
En él disfruté tranquilo
Horas de intensa alegría
Inebriadas del cariño
Que me prodigaban tiernos
Padres y hermanos queridos...
Puesto el sol de mi ventura,
En mil dolores sumido
Sombras de negra orfandad
Sólo me cercan, cautivo.
¡Madre mía! Madre mía!
Y no responde... ah! deliro
Cuando la nombro despierto,
Cuando la nombro dormido.
Qué tristes son mis recuerdos
En las vegas de mi río.

Hoy que de ellas me separo

A impulso de mi destino,
Cuán hermosas, seductoras
Se ostentan con grato brillo
Para grabarse indelebles
En mi pecho conmovido.
Fulgente arrebol de gloria
Allá lejos me imagino:
Visión de mis esperanzas
Que es atrayente espejismo.
Venga mi lira; en la tierra
Es un consuelo divino
Cantar a su son lo excelso
De la beldad y el civismo.
Adiós! . . . Nadie me responde!
Y sólo escucho del río
El murmurar cadencioso
Que va expirando sentido,
A medida que yo avanzo
Por el áspero camino.

Del Ambato cristalino,
Que entre bosques seculares
Se desliza fugitivo.

En medio de la espesura
Las blancas casitas miro
Como tímidas palomas
Que allí han labrado su nido.
Y no muy lejos el humo
De mi hogar, que en lento giro
Sube a disiparse tenue
En el espacio infinito.
De mi hogar . . . ah! cuántas veces
En él disfruté tranquilo
Horas de intensa alegría
Inebriadas del cariño
Que me prodigaban tiernos
Padres y hermanos queridos . . .
Puesto el sol de mi ventura,
En mil dolores sumido
Sombras de negra orfandad
Sólo me cercan, cautivo.
¡Madre mía! Madre mía!
Y no responde . . . ah! deliro
Cuando la nombro despierto,
Cuando la nombro dormido.
Qué tristes son mis recuerdos
En las vegas de mi río.

Hoy que de ellas me separo

A impulso de mi destino,
Cuán hermosas, seductoras
Se ostentan con grato brillo
Para grabarse indelebles
En mi pecho conmovido.
Fulgente arrebol de gloria
Allá lejos me imagino:
Visión de mis esperanzas
Que es atrayente espejismo.
Venga mi lira; en la tierra
Es un consuelo divino
Cantar a su son lo excelso
De la beldad y el civismo.
Adiós! . . . Nadie me responde!
Y sólo escucho del río
El murmurar cadencioso
Que va expirando sentido,
A medida que yo avanzo
Por el áspero camino.

A BAÑOS

Al rumor de las brisas tropicales
Que secretos te traen del Oriente,
Ninfa graciosa, tu beldad fulgente
Reflejas en tus límpidos raudales.

E hija preciada de un volcán, los males
Con que conmueve en su delirio ardiente
No llegan hacia tí, que dulcemente
Te aduerme entre sus bosques virginales.

Quién creyera que ostentes tu hermosura
Sobre un lecho de lava ennegrecida,
Oh de mi patria nuncio de ventura!

Al contemplarte el alma dolorida
En su lava de inmensa desventura
Siente cobrar animación y vida.

LUCIA

No exagero, Lucía,
Hoy convirtióse en noche el claro día.
Contemplaba en silencio tu hermosura
Frente al balcón que búcaro parece;
Y en repentino instante
Dio un giro rotatorio tu figura,
Y a otros mundos volviste tu semblante.
En darnos luz vacilas? ...
Mira, que todos existir queremos
Al divino fulgor de tus pupilas!

ALBOROZO

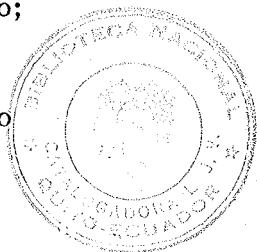
*A Guayaquil en la inauguración de la
estatua del Libertador*

Tras férvido anhelar, en este día
Ofuscado contemplo las excelsas
Obras de tu titánica hidalguía.
E inspirado en tu gloria indeficiente
Hoy mi entusiasmo al tuyo se asemeja,
Bajo este cielo hermoso que refleja
La grandeza de Dios sobre tu frente.
El trueno del cañón que asorda el suelo
No es el horrendo de feral batalla;
Las salvas con los himnos se suceden,
Y es de placer que el corazón estalla
 Qué cuadro el que a mi vista se descubre!
Tu anhelo por la Patria testifican
Los trofeos de Octubre;
En tí palpita la Nación entera.
Que enlazados los pueblos tus hermanos
Con la acción inmortal de tu civismo,

Te acompañan ufanos
En el coro que entona el patriotismo.
Por esto a nombre del nativo suelo,
Do el ígneo Tungurahua rebramando
Con eléctricos lampos resplandece,
Mi gratitud te ofrece
Una humilde corona
Que tus virtudes con afán pregona.
Qué cuadro el que contemplo delirante!
Aquí se alza el Gigante
En estatua bronceína transformado;
Con la cerviz erguida
El corcel de Junín le eleva al cielo,
Desde donde mirar quiere al airado
Terrible mar, trasunto de su vida.

Hoy acude a mi mente
De Eugenio Espejo, pensador, vidente,
La memoria sagrada;
Ingenio que surgió con pluma de oro
De la raza vencida y humillada
Para guardar de América el decoro.
A los destellos de su vasta ciencia
Y a la voz de su ejemplo y sus dolores
Despertó del colono la conciencia.

De libertad el estentóreo grito,
Sonó en las faldas del Pichincha cano,
A donde el Dios del Inca, soberano



Se acerca a coronar con sus fulgores
A la reina del Ande, heroica Quito.
Mas al pronto las sombras se agruparon
De tempestad bravía,
Ocultando ominosas y aterrantes
Las glorias de Bailén y de Pavía....
No más, no más tiranos!
Que el atleta del Avila ya asoma,
Y a impulso de su espada fulgurante
El rudo coloniaje se desploma.
A su fragor los Andes
Tremen con sordo estruendo;
Depara absorta su buril la Historia,
Y la fama en el Guayas se convierte
En musa celestial de la victoria.

Oh poeta inmortal, divino Olmedo!
En verso arrebatado, numeroso,
Que eternidad imprime,
Las glorias del Coloso
Cantaste entre relámpagos, sublime.
Hoy el estro pindárico que un día
Tu espíritu animó con grato alarde
Se agita enardecido
En tu pueblo entusiasta y soberano,
Que venciendo el olvido
En bronce canta al Héroe Americano.
Los pueblos que fecundos

Del progreso los genios produjeron
Se amoldan a su espíritu y avanzan
Conforme al ideal que recibieron.
Oh Guayaquil! tú mismo,
En guerra contra el mal, contra la suerte,
En cívica virtud y en heroísmo
Fuiste el alma viril de Rocafuerte...
Canta en son armonioso tu ventura!
El alma Guayas en vaivén sonoro
Del progreso la vida te procura;
Unido al Océano,
Que es sólo dócil al vapor fecundo,
Tu comunión realiza con el mundo.
Cuán grande te presentas irradiando
La luz serena del deber cumplido,
Bajo el iris fulgente
Que el bélico pendón retrata hermoso
De la antigua Colombia prepotente.
El iris que es emblema sacrosanto
De paz y bienestar de las naciones,
Lució en tu cielo su divino encanto;
Se impuso ante el estrago formidable
De anárquicos turbiones;
Y en nuestra Patria libre y hechicera
La ley, que es la justicia sólo impera.

En dulce arrobamiento
Admiremos la estatua gigantea



Del Pelayo de América Latina;
Soberbio monumento
Del triunfo del derecho y de la idea.
Depuesto el odio que divide y mata,
En ella ve la Iberia con ternura
Que el blasón de sus glorias se dilata:
Es que el amor de sacra independencia
Es de su alma la herencia
Y en el alma de América perdura.

Admiremos el bronce bendecido,
Donde el arte ha esculpido
De amor y gratitud las ovaciones;
Y en unción inefable, que convierte
En uno los fervientes corazones,
Juremos por Bolívar, el excelso,
Que en la patria de Olmedo y Rocafuerte,
De Montalvo y Mejía,
No reinará jamás la tiranía!

1888

CLAIR DE LUNE

Vaya que las flores surgen
Al calor de la ilusión,
Como emblemas delicados
De esperanza o de dolor.
Era diciembre. Una tarde
Cuando moribundo el sol
Con sus pálidos fulgores
Parece decir adiós,
Y un inefable silencio
Es timidez y pasión,
En la rubia cabellera
De Elena, Celiar miró
Posada cual mariposa
Una bellísima flor.
—Es mariposa, bien mío?
—No es mariposa, que yo
Sólo con flores me adorno
Y esta flor es *bella-unión*.
Luego de ella se desprende
Y la ofrece con amor
Como si fuera el emblema
De la suerte de los dos.

Pétalos de oro llevaba
De otros negros en unión
Como una alma lleva siempre
El placer junto al dolor.
Al sentir su dulce aroma
El amante suspiró.
—Sufres? ¿Por qué sufres? dice,
Elena con tierna voz.
—Ay! porque tu alma inocente,
Destello del mismo Dios,
Jamás se unirá a la mía
Que es albergue del dolor.
La luna entonces oculta
Tras discreto nubarrón
La escena alumbra de súbito
Con cariñoso fulgor;
Y al unirse las dos almas
Sonoro beso estalló.

ARREBOL

Para la señorita C. B. Y.

Abro tu álbum azul que me recuerda
El cielo de tus íntimos placeres,
Y al mirar de sus hojas la blancura,
No me atrevo con negros caracteres
Un himno consagrar a tu hermosura.
Esas páginas nítidas parecen
Lenguas, que en dulce coro,
Celebran misteriosas con encanto
De tus divinas gracias el tesoro.

En mis versos ahora
Te dejo sombra vana,
La que en iris hermoso se colora
A influjo de tus ojos seductores,
Como la parda nube se engalana
Del sol indeficiente a los fulgores.

Leelos, indulgente,
Si quieres que reflejen a porfía,
Lo que atesora tu beldad fulgente:
¡A mor y Poesía!

EN LA CUMBRE

*A la señora doña**Mercedes González de Moscoso*

Como la Castalia fuente
Fluye de tu corazón
Manantial de inspiración
Que murmura transparente.

A su influjo tu alma siente
Brotar las preciadas flores:
Tus versos! que son primores
De ternura y poesía.
Por ellos mereces loores
De Melpómene y Talía.

Sí, las Musas tus hermanas,
En tu ascensión a la gloria,
Con los himnos de victoria
Van halagándote ufanas.

Se han disipado las vanas
Sombras que encontraste al paso,
Y en la cumbre del Parnaso
Ni Apolo en numen te excede,
Que allí como don escaso
Su áureo cetro te concedé.

VERSOS POR DADIVAS

A la señorita R. M. J.

Recibí tu cigarro, y a fe mía
Que ha sido de la Habana o Ambalema,
Tanto me ha hecho gozar, que es el emblema
De tu afecto invariable y cortesía.

Si mitigué al fumarlo la agonía
A que tu ausencia a devorar me extrema,
Me ha venido a propósito de tema
Para abrirte mi pecho en este día.

Pues al desear en amoroso anhelo
Que el voto virginal de tu alma hermosa
Cual humo en espirales suba al cielo,

Por tí me encuentro loco delirante,
¡Oh del patrio pensil purpúrea rosa!
Ardiendo cual cigarro en este instante.

*
* *

Es tu porte tan fino y obsequioso
Que me envías después un alfeñique;
Qué alfeñique ¡gran Dios! sirve de dique
A las crecidas del Ambato undoso.

Es un peñón enorme y escabroso,
(Y esta verdad espero no te pique)
Que a Lesseps he rogado que me explique
El modo de romperlo presuroso.

Ni ante el genio francés, que une los mares,
Tu regalo he podido ver deshecho
Que es a un tiempo el mejor de los manjares;

Y al mirarlo tan blanco que provoca,
Comparo su dureza con tu pecho,
Lo dulce con lo dulce de tu boca.

MIRADLA ALLA

**EN LA MUERTE DE LA SEÑORA
DOÑA JOSEFINA YEROVI DE BUENO**



Rugió la tempestad! y ya no existe!
Dobló su tallo perfumado y triste
Del viento inexorable a los rigores,
Ella, la más esbelta de las flores,
Nacida en los eriales
De esta vida empedrada de dolores.

Jardineros expertos, delicados,
Cuya gloria no pasa,
Tuvo la niña cándida, graciosa,
En la pléyade hermosa
De los miembros ilustres de su casa.

Los que la vieron en la edad risueña
De ilusiones y encantos,
Hoy sus hechizos con afán propalan,
Y al hablar del candor y la inocencia
Con un ángel la igualan.

Flor o ángel, lo mismo,
Es para mí, que la admiré de hinojos,
Cuando ya reina del hogar lucía
El cetro de la madre y de la esposa,
Y apartando en la senda los abrojos
La dicha de los suyos perseguía.

Y ya no existe... y orfandad y duelo
El hogar oscurecen...
El *centro de las almas* es el Cielo;
Miradla allá! sus ojos resplandecen
Como fuente de luz y de consuelo.

A SUCRE,

Si con intensa emoción
Que no expresan las palabras
He admirado tus virtudes
Y tus inclitas hazañas,
Y si todas son destellos
De tu vida inmaculada,
Estrella polar que guía
La Nación ecuatoriana;
Si en el templo de la gloria
Tu nombre esculpido se halla
Con el buril diamantino
En que convirtió la espada
Bolívar, el héroe excelso,
Cuya alma férvida y grata
Más se elevó al proclamarte
El hombre de las batallas;
Si el mar Caribe dos veces
Reprimió su furia aciaga,
No por respetar al César
Que conquista y avasalla,
Sino al que llevó consuelos
A la patria infortunada,
Que como nunca gemía

Del despotismo en las garras;
Si después de la victoria
Fue tu corona preciada
El oponer al vencido
Tu hidalguía castellana,
Formando así el fundamento
De posteriores alianzas,
Que son timbre generoso
De sus hijas y de España;
¿Cómo podré dignamente
Entonar hoy tu alabanza?

El Pichincha majestuoso
La cumbre a los cielos alza,
Y dando al viento el penacho
Que ennegrecido retrata
Lo instable de la existencia
Del poder que se degrada,
Me figuro el centinela
De fiero aspecto, que guarda
El legado de tu esfuerzo,
Nuestras libertades santas.
Pichincha! digno palenque
Que el cielo te destinara,
No han alcanzado su altura
De extraño suelo las águilas;
Y tú desde allí radiante
Con proféticas miradas,

Ya presentiste Ayacucho
Y la América salvada.
Pichincha! eterno poema
De tus acciones preclaras;
El pregona con su cima
Eminente y argentada,
Que no tocaron el fango
De tu alma pura las alas;
Y con el fuego potente
Que se agita en sus entrañas,
Que fue tu noble ardimiento
El que tornó en soberana
A esta tierra que yacía
Bajo el yugo de la esclava.
Quito, la virgen andina
De aureola inmortal ornada,
Cuya sangre generosa
Fue el bautismo de la patria,
El lauro del Diez de Agosto
Al mundo presenta ufana:
Y entre cánticos de gozo
Que repercute la fama
Su gratitud perpetúa
En el bronce de tu estatua.
¡Sublime ovación del pueblo
Que tu memoria idolatra!
A su entusiasmo frenético
Mis labios trémulos callan,

Ya que con viva emoción
Que no expresan las palabras,
Siempre admiré tus virtudes
Y tus ínclitas hazañas.

Y el heroico adolescente
Hermoso, de extirpe clara,
Al dulce rumor nacido
Del undoso Tomebamba?...
Hijo de un mártir, su espíritu
De patrio amor se dilata,
Y comparte tus laureles
En la lucha legendaria.
Hijo de un mártir! su sangre
Estuvo predestinada,
Por misterioso atavismo
En pro de la democracia,
A sellar en la ardua cumbre
La libertad colombiana.
Cuántas veces su recuerdo
Te arrancó sentidas lágrimas.
Sucre inmortal, este día
Su nombre augusto proclama.
Calderón! Ah! ya le nombras
Lleno de fe y esperanzas;
Cinco naciones en coro
Responden alborozadas:
«Murió con gloria en Pichincha
Pero vive en nuestras almas».

DELIRIUM

Cuando de la nostalgia
Me hiere pertinaz la mano impía
Acudo a la cerveza de mi pueblo,
Como ayer en confianza te decía.
Y lo amargo me endulza
En el instante mismo
En que mi alma frenética el abismo
Salva de la distancia
Y mira alborozada los pensiles
Donde pasé las horas de mi infancia.
Ay! este desvarío
Disipa hasta la huella de mi llanto...
Porque a pesar del lúpulo, bien mío,
Encuentro de la espuma bajo el manto
El agua dulce de mi patrio río!

EXCELSIOR

*Al señor General don Eloy Alfaro en la
inauguración del Ferrocarril*

Desde la margen del undoso río
Que triunfos, glorias rumoroso canta
Emprende audaz su marcha atronadora
La rauda, la febril Locomotora
Y al Cóndor sorprendido se adelanta.

De ignorancia no puede el exorcismo
Detenerla en su vuelo soberano,
Con que salva el desierto y el abismo.
Miradla en su ascensión! por donde quiera,
Recibe la ovación de los volcanes,
Y de la cumbre andina se apodera.

La admiro en este día; poderosa,
Bajo la piel de acero refulgente,
De la impulsión la fuerza misteriosa
En sus entrañas férvidas se siente.
A ella las ruedas con afán adscritas,
En rotación eterna encuentran rumbo
En las dos paralelas infinitas.

¿Qué importa que el penacho dividido
Suba al desgaire por rigor del viento,
Si el viento queda atrás como vencido?

Salve, nuncio de paz y de esperanzas!
La ciencia llevas, por la ciencia avanzas
Al arte y a la industria abriendo paso.
A tu soplo flamígero al ocaso
A no tornar se ahuyenta
De secular inercia sombra vana.
Hoy la Costa gentil, la Sierra ufana
De fraternal amor en el exceso
Confunden su existencia dulcemente
Con el íntimo lazo del progreso.
Bien! por la heroica Quito,
Oculta hurí del Ande!
Hoy su ventura por el mundo expande
El yugo al quebrantar de la distancia.
Su antigua gloria intensa
Se iguala en lo inmortal a esta obra inmensa
Que ha arrollado en su marcha lo imposible
Con el arma del Genio: la constancia.

CRISTAL DE ROCA

La luz del sol recibía
Cual don precioso un espejo,
Y a los ojos el reflejo
De un pazguato dirigía;
Pero éste al ver la porfía
Con que aquel su vista ofusca,
Airado los medios busca
De romper el vidrio hermoso:
Y al fin lo toma, y rabioso
Da en él manotada brusca.

Lo rompió? No lo rompió.
Que es de temple diamantino.
Pues el propio desatino
La envidia audaz cometió
Cuando airada criticó
Del Genio la obra eminente;
Ella refleja fulgente
Luz de grande inteligencia,
Y el Zoilo con impaciencia
Que le está ofuscando siente.

A CERVANTES

Para el señor doctor don Luis F. Borja

Tres siglos! y la fama gigantea
De tu genio fecundo
Va creciendo a medida que la idea
Se abre paso en el mundo.
Lo que incitaba a risa
Por el prisma ligero del donaire
Es hoy el manto transparente, hermoso,
Que vibra embalsamado como el aire
Y encubre tus conceptos de coloso.

Abrió a tus ojos de saber sedientos
Su libro Dios; y a la eternal belleza
En él miró tu genio soberano:
Con prodigiosa mano
Sus dones te brindó naturaleza.

De turbio en turbio los alegres días,
De claro en claro las oscuras noches,
Entre ritmos acordes y armonías
Van las edades admirando inquietas
De tu festivo numen los derroches.



La humanidad que es ente
 En cuyo seno chocan
Luz y sombra de modo permanente;
 La humanidad que ríe,
 Que sufre pero altiva
En pos de la quimera se dilata,
En tu Fábula hermosa se retrata.
Hijo inmortal del genio! Don Quijote!
 Heroico caballero
 Sin tacha y sin ventura...
A que triunfe el honor y la justicia
Debe ser contagiosa su locura.
 Y el contraste resalta; el Escudero
 Lo práctico aconseja,
Y a troche moche con sus actos deja
De inefable candor y de malicia
 Deleitoso reguero.

 En la prisión sombría
De Lepanto tus glorias ocultaron;
Entonces acudió tu fantasía
 Con sublime arrogancia
Los tipos a crear que te vengaron
De olvido criminal y de ignorancia.

 Nada valiera pedestal suntuoso
Que hoy te erigiera nuestra edad ferviente
 Con todos los caudales
Que expertos editores allegaron

Propagando tus obras inmortales.
A perpetuar tu nombre
El idioma te basta de Castilla
Con sus notas divinas, fulgurantes,
Idioma de los dioses
Que hoy se llama *el idioma de Cervantes*.
Y quien domina la palabra excelsa
No ha menester el oro,
El oro vil que te negó favores.
El raudo pensamiento,
La memoria de negros sinsabores
A la región del cielo te levantan,
Desde donde con dulce arrobamiento
Oyes a las naciones complacido
Que himnos perennes a tu gloria cantan.

PEDRO FERMIN CEVALLOS

Hoy que ofuscada de dolor la mente
Admiración consagro a su memoria,
Brilla más puro en su procera frente
El sacro lauro que segó en la historia.

Ah! sí, porque la muerte no es olvido
Para el que esclavo del deber, ufano,
En página inmortal dejó esculpido
Su amor por el progreso ecuatoriano.

Ajeno de pasiones, la justicia
De su clásica pluma se apodera,
Y dando vida a lo pasado, inicia
Del presente el impulso y lo acelera.

En culta frase con encanto fluye
El curso de los hechos que relata,
¡Con qué indecible anhelo restituye
A la verdad sus fueros, y la acata!

La cátedra y el foro, el periodismo
Hallaron en su espíritu fecundo,
Guiada por la luz del patriotismo,
Ciencia que crea y regenera el mundo.

Hay sombras en su cielo por ventura?
El soplo de la tumba las ahuyenta;
Eterno día el horizonte augura,
Que el disco de su gloria se presenta.

NUBES

—Ves cómo se van las nubes
Impelidas por el viento?
—Sí que las veo, y bien pronto
Lucirá el azul del cielo.
—Niña hermosa, una sonrisa
Disipe tu adusto ceño,
Ay! son tus desdenes nubes
Que entenebrecen mi pecho,
Do se oculta una esperanza
Como el azul de ese cielo.

PLEITO HOMENAJE

*A la Señora Doña Marietta de Veintemilla,
con ocasión de su conferencia psicológica, dada
en la Universidad Central.*

Ya está en su trono! De su faz la albura
Esplende realzada
Al contraste de negra vestidura;
Y en emoción gratisima inundada
Ve la vieja tribuna convertida
En regio pedestal de su hermosura.

A fin de no eclipsar con tus encantos
La luz del pensamiento,
¿Por qué no hablas oculta, cual solía
La que fue gloria y prez de Alejandría?

Al conjuro erudito de tus labios,
En desfile solemne, taciturnos,

Pasan ante la mente tantos sabios,
Que opinan divergentes
Del principio vital de la existencia.
Espíritu y materia! quién alcanza
A penetrar su esencia?...

Resurge el empirismo; y otro rumbo
Quiere dar del psiquismo a la corriente,
Que en círculo inmortal, cuando se aleja
Nada nuevo refleja,
Y torna luego a la pristina fuente.

Espíritu y materia!
El estro sacro de Platón divino
Y Kant con Aristóteles profundo,
Este dualismo armónico, sublime,
Proclaman inspirados ante el mundo.

Yo no ahondo el espíritu; la idea
Es ola de este mar *que no halla orilla;*
En perpetuo rumor se balancea:
Si avanza o vuelve con el alma brilla.

El alma existe! con variado acento
Me dice la conciencia,
Que da fe que te adoro, si te escucho,
Y que admiro tus gracias, si te siento.

A MARIA ESTHER LARA

**PROCLAMADA
REINA DEL PUEBLO EN LAS
FIESTAS DEL 9 DE OCTUBRE EN GUAYAQUIL**

Como la perla escondida
En lo profundo del mar,
Como el diamante oprimido
Por roca firme y tenaz,
Ha estado oculta por siglos
Tu virtud angelical,
Ya que son siglos las horas
De miseria y orfandad.

Vino la ciencia en tu auxilio,
Pero esa ciencia eficaz
Que es a un tiempo luz y fuerza
Porque su eléctrico afán
Del corazón se desprende
Con divina intensidad;
Vino la filantropía,
Que reflejando en su faz

De Octubre santos recuerdos
De progreso y libertad,
Y descendiendo hasta el fondo
De tu amargura en el mar,
Sacó la perla irisada
De tu belleza oriental;
Y luego al destruir la roca
De tu augusta soledad
Encontró el diamante fúlgido
De pureza, que será
Por siempre el ornato hermoso
De tu corona inmortal.
¡Llor al pueblo que halla joyas
En bien de la humanidad!...

ALAS!

A la señorita M. N. V.

Si a tu beldad peregrina
Unes dulce sentimiento,
Y enciendes el pensamiento
En el numen que fascina,
Al cielo tu frente inclina,
Que te ha otorgado el favor
De transformar el dolor
En endechas que me encantan:
Privilegio arrobador
De los que sufren y cantan.

¡Oh fruición bienhechora!
La que a tu pecho recrea,
Cuando al fulgor de la idea
Tu honda pena se evapora;
Renueva tu esfuerzo ahora
Dando alas a tu existencia
Con fe en el arte y la ciencia
Para que el saber te alumbre;
La desgracia es grata herencia
Si se corona la cumbre!...

MARTIRIO**4 DE JUNIO**

Oh! modera tu anhelo,
No cruces de Berruecos la Montaña,
Que en este día su fulgor empaña
En tinieblas el cielo.
Y lamentos y voces sepulcrales
Se escuchan por doquier cuando la brisa
Se oculta en los espesos matorrales.
Oh! detente, viajero,
¿No sientes el estruendo pavoroso
Del huracán que la campiña azuela?
El parece fantástico llanero
Enviado a castigar, vertiginoso,
El crimen que atormenta a Venezuela.

Y audaz el Tequendama,
El iris despojado de su frente,
Torna en gemido ardiente
El sonoro rumor con que proclama
A Sucre, Salvador del Continente.

Del Cundurcunca al Illimani cruza
El Cóndor triste y su volar abate;
El lauro del combate
En fúnebre ciprés se ha convertido,
Que el Adalid temido
Cayó de la maldad al rudo embate!...

Más nadie como tú, Patria adorada,
En cuyo pecho alienta
La memoria del héroe inmaculada,
Ha sufrido el rigor de la tormenta
Que el crimen desató. Infortunada
Invocaste su nombre en tu delirio,
Y lo repites hora.
Que das a sus despojos terrenales
Respeto, admiración y acatamiento
Convertidos tus ojos en raudales!...

ENSUEÑO

Cierta es mi viva emoción,
Que en dulce felicidad
La estrecho en mi corazón;
No es febril idealidad
Tan divina aparición.

Inebriada de ternura
Se presenta; pudorosa
Voces de afecto murmura,
Y en su mirada afanosa
Amor, sólo amor fulgura.

Despiértome y al instante
Su imagen se desvanece;
Pero su voz anhelante
Que aun escucho me parece
Más tierna más insinuante.

A este delirio entregado
Devoro lenta agonía:
Ay! mi bien idolatrado
Es ensueño perfumado
Que huye cuando llega el día.

HUELLA DE LUZ

*Al Sr. Dr. Dn. Luis Cordero,
en la muerte de su esposa.*

Oh, vedle! el noble bardo
En su dolor sublime,
Al peso del destino inexorable
Desesperado gime.

Ella en el hosco piélago
Del mundo fue su norte,
La musa inspiradora de sus cantos,
Su angelical consorte.

Mas vuelve en sí, y advierte
De sus hijos el llanto,
Lenguaje que pregona las virtudes
Del maternal encanto.

Alza entonces la frente
Y exclama con anhelo:
Su memoria adoremos, que en la vida
Huella es de luz que nos dirige al cielo!

LUZ Y ARMONIA

A una poetisa limeña

Cuando al mundo viniste, refulgente
Hermoso el sol con júbilo lucía,
Y sus rayos de amor, amiga mía,
Brillan en los luceros de tu frente.

Y el murmullo del Rímac transparente,
Que emula de las aves la armonía,
Vive como un recuerdo de ese día
En tu labio inspirado y elocuente.

Si admiro con afán tu gentileza
Y el numen de tu ingenio peregrino
Que descubre al mortal tanta belleza;

Deja que el astro de fulgor divino
Y tu río que canta y embeleza
Me revelen tu gloria y tu destino.

AL FILANTROPO

**MINISTRO DEL BRASIL EXCELENTISIMO SEÑOR DON
ALFREDO BARROS MOREIRA**

Destello providente de la altura,
Al calor celestial de tu altruísmo
Se evaporan las lágrimas del triste,
De su honda pena en el fatal abismo.

Fecundo manantial de las virtudes
El deber es la vida,
A Dios en la conciencia nos revela
Palpitando en el alma que lo anida.
Y es el deber tu culto,
Y es el deber tu encanto,
Por eso vas en incesante anhelo
Sembrando flores donde brota el llanto.

¿Qué es más; la Diplomacia
Que une en lazo de paz a las naciones,
O la alma Caridad que en tí se espacia
Uniendo y confortando corazones?...

La admiración ferviente
A que hoy mi Patria con afán se entrega,
Es el inmenso río que retrata
Y los edenes de la tuya riega.
Cual torrentes de plata
Que de la cumbre andina se desprenden,
Y en bullicioso coro
Tributan su caudal al Amazonas,
En pompa tropical los sentimientos
Que son de gratitud áureo tesoro,
Forman de este concurso un océano
Donde flotan de mirto las coronas.

Tómalas, nuncio de la Patria grande,
Y en las alas de amor de tu memoria
Condúcelas ufano;
Son lauros del Brasil, que por tu mano
El nimbo aumentan de su intensa gloria.

Y te alejas del suelo
Que la española raza pobló un día
Emulando en valor al lusitano,
Y es tuyo por derecho de hidalguía...

Heraldo de la paz del Continente,
En tu misión sagrada
Alza el pendón luciente
Que en simbolismo mágico presenta
La federal unión de pueblos libres.
Y como el numen de justicia alienta
De la nueva República en el pecho,
La unión al expresar, con él proclama:
Que ante la inestable acción del egoísmo
Prevalece la fuerza del Derecho...

Y no des al olvido
Al bardo oscuro, que en estrofa ruda,
Hoy celebra tu nombre esclarecido
Y de pie con su Patria te saluda.

CANTAD

A UNAS AMIGAS

Cuán grato es el acento melodioso
Que el jilguero, escondido en la espesura,
Exhala como amante cariñoso
Del aura que en los árboles murmura.

Y este concierto que natura envía
A adormecer un tanto mis pesares,
No supera la célica armonía
Que guardan vuestros plácidos cantares.

Oh! no calléis: pulsad el instrumento,
Arrancad inspiradas blandos sonos,
Y en efluvios de tierno sentimiento
Inundad con afán los corazones.

Vuestras voces unísonas han dado
Tregua a mi pecho que se agita herido,
Que en medio de la patria desterrado
En este instante mi dolor olvido.

POST UMBRAM

Del heroísmo al embate
Cayó el déspota vencido,
Y en lugar del estampido
Aterrador del combate,
La paz que sus alas bate
Al posarse en nuestro suelo
Hace oír con noble anhelo
Voces de dulce alegría,
Que se tornó en claro día
La noche de negro duelo.

Espectáculo grandioso!
Ver al Ecuador triunfante
Consagrar en este instante
Sus laureles al Coloso,
Al Héroe excelso y glorioso
Padre de cinco naciones.
Recibe estas ovaciones
Genio que al mundo enajenas,
Los que han destruido cadenas
Te ofrecen sus corazones.

Hoy la Patria redimida
Del polvo levanta ufana
La enseña republicana
Y comienza nueva vida.
Do se alza irizada erguida
Allí la victoria está;
Carabobo y Bomboná
Te dieron alto trofeo,
Vencedor en San Mateo,
En Junín y en Boyacá.

Al noble timbre de atleta,
Que emancipó un continente,
Uniste el lauro luciente
De orador y de poeta.
Absorta en su afán e inquieta
A tu prolífico acento
Brotó la tierra al momento
Por doquiera las legiones,
Siendo contra el León leones
Tu constancia y tu ardimiento.

¿Quién no invoca tu memoria
En la fiesta secular?
Es cada pecho un altar,
Cada recuerdo una historia.
Los destellos de tu gloria
Llegan a la Patria mía
Como llegaronte un día

Para calmar tus dolores
Nuestros íntimos clamores
De lealtad e hidalguía.

Unión! unión! es el grito
Que exhalaste agonizante
Cuando a orillas del Atlante
Te hallabas pobre y proscrito;
Que este legado bendito
Que dejó tu corazón
Aproveche esta Nación
Hoy que en sangre está inundada
Y de combatir cansada
Quiere paz con efusión.

1883

DESAGRAVIO

Niebla densa que se mece
Al nacer del bajo suelo,
No puede empañar el cielo
Porque el sol la desvanece.

Dulce inspirada Dolores,
La gloria en tu nombre escrita
Es el astro que palpita
Con mágicos resplandores.

¿Qué puede el mercantilismo
Que se arrastra si te ofende?
Tú en él generosa enciende
Arreboles de civismo.

Y en las alas de tu verso
Eleva los corazones,
Ya que tus inspiraciones
Son galas del universo.

No desmayes; cuando cantas
Al son de tu eburnea lira,
La Patria con gozo mira
La emulación a tus plantas.

AL TUNGURAHUA

Para el Sr. D. Augusto N. Martínez

El cerco de diamantes extinguido,
Que las nieves formaban en tu cumbre,
Sanguíneos lampos de siniestra lumbre
Lanzas airado con feroz bramido.

Por tu lava incendiaria contenido
Sin retratar del cielo la techumbre,
El Pastaza con negra pesadumbre
En turbio lago vese convertido.

Oh! cese tu furor, sublime monte,
Que en tinieblas que causa tu ceniza
A inundarse principia el horizonte.

Pues si tregua no das un breve rato
A esta cólera atroz que me horroriza,
Pico al caballo y me regreso a Ambato.

1886

AYER Y HOY

EN EL ALBUM DE LA NIÑA
VICTORIA BENITES TORRES

El signo que tu alma adora
Te lo devuelvo en seguida,
Es una Cruz, es la vida
Que la postal atesora.
¡Cómo brilla entre albas flores
Que retrata tu inocencia!...
Que sus vívidos fulgores
Al disipar tus dolores
Den encanto a tu existencia.

Esto ayer le dirigía,
Pero hoy el dolor advierte
Otra Cruz, que indica muerte
O aurora de eterno día.

La niña cándida y pura
Dejó las terrenas galas,
Su orfandad y su amargura;
Miró una estrella en la altura
Y hacia ella tendió las alas.

COPLAS

Iba a decirte que te amo
Y tu alma lo adivinó,
Porque sellaron mis labios
Tu inocencia y tu candor.

De un abismo el Tungurahua
Asoma sólo por verte,
El que te mira al instante
En un volcán se convierte.

Si el sol se oculta en ocaso
Su luz en la luna brilla,
Cuando te ausentas, bien mío,
Tu recuerdo me ilumina.

El Agoyán tempestuoso
Halla calma en el Oriente?
Cuándo llegará a tu seno
De mi pasión la corriente?

Bien haces en ocultarme
De tus ojos el fulgor,
Que así resalta el encanto
De tu divino pudor.

No me envíes telegramas
Cuando sufras en mi ausencia,
Que el corazón me da aviso
En convulsiones eléctricas.

Como las ondas del río
Que de pasar nunca acaban,
Mis recuerdos giran, huyen,
Pero sin salir de mi alma.

Al darte mi adiós postrero
De amargo dolor lloraste,
Di que fue ficción tu llanto
Para poder olvidarte.

El cantar es mariposa
Que inquieto y fácil agrada,
Pero más hermoso brilla
Si el amor dora sus alas.

ACUARELA

Entiendes el lenguaje misterioso
De la luz que declina?
Sabes que el iris habla
De promesas de amor que dan la vida?
Cual nube policroma que se enciende
Cuando el sol al ocaso se avecina,
De zafiro, de grana y de topacio
Es la tarjeta que mi amor te envía.

Robé al espacio las inestables galas
Con mi rudo pincel, que te acaricia,
Para formar el cielo donde esplende
Tu imagen bella que mi mente inspira.
Ella en medio del cuadro, arrebolada,
Las glorias que ambiciono sintetiza.

¡Oh estrella de la tarde!
Tu angélica mirada, tu sonrisa,
A despecho de sombras nocturnales,
Hacen perenne el día...

SUICIDIO

¿Cómo un varón de conciencia
Y de espíritu tranquilo,
El propio ha cortado el hilo
De su preciosa existencia?

Hoy indaga el vecindario
De la parroquia de Alcores
La causa y los pormenores
De hecho tan extraordinario.

Y al llorar la mala estrella
De Ciriaco, dice el Cura
Con aire de conjetura:
«Ya sabremos *quién es ella*».

Contra esto protesta Blasa,
Que vivió con el suicida,
Y así declara en seguida
Como dueña de la casa:

Don Ciriaco Valenzuela
No murió de mal de amores,
(Y esto es lo que me consuela)
¡De hambre se mató, señores,
Pues se hizo maestro de escuela!

PETALO

Para B. P.

El alba cándida y pura
Buscó su imagen un día,
Y la halló con alegría
En tu mágica hermosura.

Es que son de la alborada
El oro de tu cabello,
Y el azulino destello
De tu tranquila mirada.

ISABELITA MALO*En su rol de Astrea*

Con qué inefable delicia
Ante mis ojos se ostenta
Tu imagen que representa
A una Deidad: la Justicia.

Astrea impera en el Cielo,
Y al verte a tí me imagino
Que ha bajado a nuestro suelo
Por un portento divino.

Cuenca que en tí se embeleza
Y en su civismo es grandiosa
Te dió atributos de Diosa
En aras de tu belleza.

LA ESCUELA

En fondo de esmeralda, sonriente,
A las casitas del lugar domina;
Su divisa es la luz, y se ilumina
Acariciada por el sol naciente.

Y fulgor de alborada indeficiente
Es el que luce su actitud divina
Cuando rasga las sombras, y encamina
A la noción de la verdad la mente.

Hogar intelectual! ¡Oh grato nido
De pureza y amor y de inocencia!
Salva a las almas de abyección y olvido;

Sean tus enseñanzas níveas alas
Con que, en vuelo caudal, la inteligencia
Ostente luego en el zenit sus galas.

PEDRO CARBO

Qué sordo rumor se escucha
Allá en la orilla del Guayas,
Rumor que crece y conmueve
Como la voz de la patria?
Son los sollozos de un pueblo
Que vierte dolientes lágrimas
Junto al cadáver augusto
De su Jefe y Patriarca.
Mas no es llanto que envilece
El que el patriota derrama
Al recordar las virtudes
De su amigo y camarada.
Oh! no, que en ese cerebro
Que níveo cabello ornara
Se agitó un ideal hermoso
De libertad y esperanzas;
Y deplorar la partida
Del que soportó en el alma
Los dolores del proscrito,
Del perseguido las ansias,

Es jurar por el apóstol
Del bien y la democracia,
Por Pedro Carbo, el insigne
Destruir el crimen, la farsa
Que amenguar han pretendido
La altivez ecuatoriana.
No está manchada la insignia
Que nuestras glorias proclama;
Dos o tres que en fango viven
No pueden nunca mancharla...
Y así espléndida irisada
Por el sol de mil batallas
Flamear hagámosla, altiva,
En la cumbre de la fama,
Que es bandera de Bolívar,
Que es bandera de Miranda!

A CUENCA

*En la apoteosis de
Remigio Crespo Toral.*

Bajo el dombo triunfal del firmamento
Donde fulge cual nube nacarada
En ascensión divina el pensamiento,
El astro de los incas providente
Entre ríos de edénica hermosura
Dio vida al mirto y al laurel fulgente.
¡Oh Cuenca afortunada!
Entreteje coronas inebriada
En la gloria inmortal de tus cantores!
Ayer Cordero que tu nombre eleva,
Entre sentidos loores,
Lució en efigie la apolínea rama;
Luego el Pichincha con amor aclama
Del egregio Toral el numen sacro
Aunando tu entusiasmo a tu civismo,
Y orna del Bardo la radiosa frente
Para ejemplo eternal de las edades
El áureo galardón entretejido
Por mágicas beldades.

Ellas al coronarle te dijeron
Luciendo de sus gracias el hechizo;
Si cesaran las notas de su canto
No sería el Azuay un paraíso.

¡Oh Cuenca afortunada!

Goza en tus hijos; por su gloria brillas;
Que no falten para ellos y tu nombre
El mirto y el laurel de tus orillas.

HOJA DE CIPRES

A la memoria de Marujita Arboleda.

De afecciones purísimas tesoro
Modelo de virtud, flor hechicera,
De inocencia la brisa pasajera
Arrulló con afán su cáliz de oro.

Y cuando entraba de la edad hermosa
Al mundo de los sueños y el encanto,
Le abría el cielo en entusiasmo santo
Las puertas de una vida más dichosa.

«No el llanto de la tierra y la amargura,
Dijo el Señor, enlutarán su vida»,
Ella le oyó, y en Angel convertida
Entre fulgores alcanzó la Altura.



VIOLETAS

Para la tumba de Trajano Mera

Allá, en triste apartamiento
Lejos del bosque nativo,
Cual meteoro fugitivo
Se apagó tu pensamiento.

Bardo de la lira de oro,
De oro fué tu corazón;
¿Quién no ve con emoción
De tus obras el tesoro?

¡Oh muerte tan escondida!
Y la sentiste venir,
Y gozaste en el morir
Porque la muerte es la vida.

Mera: nombre inmaculado
De excelsa y grata memoria;
En el mármol de la gloria
Queda dos veces grabado.

EL SOMBRERO DE COPA ALTA

Al Sr. Dn. Daniel Enrique Proaño, profesor jubilado

Quién se atreve a insultar en esta hora
En que la mente lo caduco admira,
Al BUCHE excelso, que respeto inspira,
Y aun adorna tu frente pensadora?

VADE RETRO! La moda destructora
Que contra el TARRO con desdén conspira,
En su plebeyo afán sólo delira
Imponiendo el sombrero de mocora.

Salve BUCHE gentil! Oh TARRO DE UNTO!
Adherido al magnate, al magistrado
Has formado un estético conjunto.

Los siglos aseguren tu existencia,
Si abrigas el cerebro consagrado
Al cultivo del arte y de la ciencia.

DESFILE EN HONOR DE CORDERO

Hoy el mérito proclamo
De los egregios autores,
Que acuden cual ruisenores
De mi espíritu al reclamo.

*
* *

Quién merece todo honor
Aquí y allende los mares?
El ilustre historiador,
El sabio González Suárez.

*
* *

Le sigue Crespo Toral,
Rey del arte y la belleza,
Que luce con gentileza
Del triunfo lauro inmortal.

*
* *

González, por excelencia
Fénix de ingenios del Guayas,
Produce flores tan gayas
Porque ama la gaya ciencia.



Moncayo aviva la lumbre
De su númen soberano;
Si se alza con él, es cumbre,
Si baja con él, Oceano.

*
* *

Vázquez, que todo ilumina
Con la luz del pensamiento,
En místico arrobamiento
A los cielos se avvicina.

*
* *

Puede conmovér el mundo
Por el genio que atesora
Voto a Sanes! qué fecundo!
Quién no admira a Ernesto Mora?

*
* *

De la discreción los lampos
Brillan con grata armonía,
Y el gracejo y la ironía
Distinguen a Antonio Campos.

*
* *

Muñoz Vernaza va en pos
De lo oculto en los archivos,
Torna a los muertos en vivos
Al conjuro de su voz.

Y como el iris sagrado
Que refleja luz febea,
Matovelle nos recrea
En la verdad inspirado.

*
* *

Nuestro noble Quintiliano
De alma juvenil e inquieta,
Su áurea lira de poeta
Al mundo presenta ufano.

*
* *

Es Arízaga el escudo
Del Derecho y la Justicia,
Cuando luce en choque rudo
Su elocuencia tribunicia.

*
* *

Y estos grandes escritores,
Cuyo mérito proclamo,
Acuden cual ruisñores
De mi espíritu al reclamo;

*
* *

Y evocando la memoria
De Cordero, genio augusto,
Todos coronan el Busto
Que simboliza su gloria.

CLEMENTE PONCE

Fallecido en el Istmo de Panamá

Amor de Patria, para noble ejemplo,
Dio vida a su elocuencia tribunicia,
Y a la luz del Derecho, la Justicia
Le abrió las puertas de su augusto templo.

La Ley que manda, el verso que dilata
La gloria de las ínclitas acciones
Son de su escudo el inmortal emblema.
Y Virgilio que mira con encanto
Cómo en clara versión de su poema
Reviven las delicias de su canto,
Contra bastarda emulación y olvido
Cariñoso le cubre con su manto.

Hora Naturaleza
Privada del Cantor de su belleza
Exhala su dolor como un lamento:
En el Istmo, do luce la hidalguía,
Cuando ocultó su vida en el Ocaso,
Al rumor melancólico del viento
Dos mares entonaron su Elegía.

ANTE LA BANDERA DE LOS OBREROS

Cual falange guerrera los obreros,
En actitud triunfante,
La frente erguida, el pecho palpitante
Celebran del Trabajo el magno día.
Del recuerdo a los vívidos fulgores
Evocan el valor, la bizarría
De los Héroes ignotos, sus mayores.
Ellos, de la justicia defensores
No anhelaron poder ni altiva fama
Al dar en holocausto su existencia;
Que en el deber tuvieron un escudo
Divino galardón, en la conciencia.

Por esto ahora con marcial aliento
La insignia de la Patria bendecida
Flamea hermosa al viento
Por el hijo del Pueblo sostenida.
Aun conservan sus pliegues el impulso
De los Genios insignes, tutelares
Que la pasearon por el monte, el llano
Y reflejar la hicieron vencedora
En el cerúleo espejo de los mares.

Oh Precursor y Mártir! Oh Miranda!
En un girón del iris esplendente
Legaste al Continente

De Libertad la enseña veneranda!...
La levantó Bolívar,
El Héroe de los héroes sin segundo,
Y entre el fragor de homéricas acciones
Para timbre inmortal del Nuevo Mundo
Surgieron a su sombra las naciones.

Si ayer enhiesta en el feral combate
«Fue nuncio de victoria»,
Hoy avanza a su mágica influencia
el progreso en consorcio con la gloria.

Vino la paz después del sacrificio,
Y con ella el trabajo que os exalta;
Pues cada chispa que en el yunque salta
Enciende la virtud y ahuyenta el vicio.

Tremolad la Bandera,
Artistas de la Imprenta portadora
De lo excelso del alma, el pensamiento!
Del ideal el vasto firmamento
En arrebol de bienes se colora.
y mens agitat molem
«La palabra veloz que antes huía»
Sujeta en los movibles caracteres,
En el taller del Genio de Maguncia
Para orgullo del Arte en este día
Orden y Libertad al mundo anuncia.

TU NOMBRE

Luz América Destruge,
Verso armonioso, divino,
Basta él sólo a revelarnos
Tus encantos peregrinos.
Es el *fiat* de esperanzas
Que ilumina tu camino,
Es el recuerdo del Mundo
Que el Genio arrancó al Olvido,
Y la gloria de tu padre
Que ha ilustrado su apellido
Al evocar lo pasado
Ante la severa Clío.
Luz América Destruge
Queda tu nombre aquí escrito
Junto al mío, en testimonio
De que proclamo rendido
El fulgor de tus virtudes,
Tus encantos peregrinos.

ANTE LA TUMBA

del señor doctor don Juan Benigno Vela

En el campo de honor del pensamiento
Fuiste el atleta heroico del COMBATE
¿Quién hay que te dispute y te arrebaté
El lauro de tu noble vencimiento?

Y tus ojos sin luz... pero ¡oh portentoso!
Es el ARGOS tu espíritu que abate
Las murallas de sombras, al embate
De tu pluma inmortal y tu ardimiento.

Al fin caíste como roble añoso
Al ímpetu implacable de la muerte
A orillas de tu río rumoroso.

Tu nombre excelso guardará la Historia;
Que el sacrificio en gloria se convierte
«Y es la gloria de mártires tu gloria».

EL SOMBRERO ECUATORIANO

(Juguete ditirámico para mi amigo Quitonian)

No hablan a humo de paja
Los que ponen en alto la importancia
De la paja toquilla;
Salvando la distancia
Los Mayas y los Caras se vinieron
Del Océano Pacífico a la orilla,
Y ellos, los primeros, extrajeron
De la esbelta palmera,
Que es encanto del trópico esplendente,
La fibra prodigiosa
Que al ser tejida por experta mano
Surge de ella el sombrero ecuatoriano.

El Yankee envanecido,
El francés delicado
Y el alemán que vive pensativo
Lo acogen con ardor; su fama crece
Y va por las ciudades viento en popa;
Alado mensajero,
Que como el gorro frigio
Conmoverá la América y Europa.

Venid ¡oh Castelar!, ¡Venid, Montalvo!
Este ciñó la frente del Tribuno
Con un blanco sombrero de toquilla,
Y así se puso a salvo
El divino ideal de la República,
Y el orador ferviente
En lenguaje sonoro de Castilla
Admiró la virtud de este presente.
Más luego conmovido, arrebatado
Aludiendo a los centros industriales
Dijo: (escuchad mortales)
«Que si brillaba el Ecuador fecundo
Era, precisamente,
Por Jipijapa, Cuenca y Tabacundo...!»

Refiere un General en sus Memorias
Que el legendario Córdova agitaba
El mágico sombrero manabita
Arengando impetuoso como nunca
A la invicta vanguardia en Cundurcuna.
Y a influjo misterioso del sombrero
Ella al campo de honor se precipita
Y él alcanza la gloria del guerrero.

¡Oh sombrero inmortal y soberano!
Eres arte, riqueza y heroísmo;
Si el iris en tu cinta se refleja
Eres el simbolismo
Del Derecho triunfal del ciudadano.

IGUALDAD

Creo que en tiempos lejanos
O en época más cercana
(En esto, noble silencio
La historia severa guarda)
Un militar de buen cuño
A un barbero ponderaba
Las ventajas que resultan
De la igualdad democrática;
Y en sentido metafórico
Le decía:—Su navaja
Ha venido en estos días
A igualarse con mi espada.
—Ah! pero esto es imposible
Porque la suya es más larga.
—Hablo yo que ante la ley
Somos unos, camarada.
—Tocante a los instrumentos
Quisiera explicación clara,
Repuso el maestro ladino
Con indecible cachaza.

La igualdad que usted pondera
De su espada y mi navaja
Tengo para mí, don Bruno,
Que sólo en el uso se halla.
—Oh disparate! la suya
Sólo me pelan las barbas!
—Oh verdad! por su instrumento
Está del Fisco la Caja
Monda, señor, y lironda
Por no decirle pelada!

1882

LA UNIVERSIDAD

En su resurgimiento después del incendio

Mansión del espíritu, que infunde anhelante
El sopro fecundo de vida inmortal,
Hoy bella se ostenta cual Fénix triunfante
En vuelo creciente tras el ideal.

Armada del Libro, la mente se agita;
¿Qué pueden las sombras, qué puede el error,
Si ella inquiera, alcanza con ansia infinita
De ocultas verdades el nuevo fulgor?

La Cátedra augusta, verbo de la idea,
Halla eco en el Foro, da Higiene, salud;
Las Letras, encanto que el alma recrea,
Son numen pereune de honor y virtud.

Las Artes, la Industria, de afán enlazadas,
Fijan la cultura con noble labor;
Las Pléyades brillan y adoran postradas,
Ante el Genio absorto, al Sumo Hacedor.

No hay vallas al Genio; en el firmamento
Avanza hacia el éter con intrepidez,
Y entre nubes de oro realiza el portento
De ver a la Tierra que gira a sus pies.

El Radio opulento de luz y armonía
Congrega las almas con célica unción,
Domina el espacio, para ellas envía
Himnos y mensajes en ondas de amor.

Mansión del espíritu: del claustro acudieron
En cívico alarde con heroicidad
Los que *Patria*, excelsos, con sangre escribieron
En la gesta magna de la Libertad.

La ciencia que impera señala el camino,
La ciencia depura cual blanco crisol;
La marcha es de gloria a nuestro destino,
Bajo el estandarte que luce divino
El *azul* del Cielo y el *rojo* del Sol.

AYACUCHO

Ya del cañón el hórrido estampido
Conmueve de los Andes las regiones;
Ya acuden a la lid con ardimiento
De ambos bandos las bélicas legiones.

El uno Lealtad ostenta ufano
Para su enseña en el combate rudo;
El otro Libertad y Democracia
Como empresa divina de su escudo.

«¡Del esfuerzo supremo de este día
Depende de la América el destino!»
Exclama el Cumanés alborozado
Infundiendo su heroica bizarría.
Y al punto como raudo torbellino
Córdova, el invencible,
Asciende al Condorcunca, denodado.
Al empuje de bravos lidiadores
Todo cede a su paso,
¡Paso de vencedores!

Heroica resistencia oponen fieros
Los de Lamar a la española gente
Que esgrime furibunda sus aceros;
Y Lara y Silva y otros mil guerreros
Alcanzan un laurel para su frente.

¡Oh jornada inmortal! Del hondo abismo
Salvaste con esfuerzo sobrehumano,
Para escarnio de extraño despotismo
Las tablas del Derecho Americano...

Mas, qué voces se escuchan celestiales
En el campo de horror de la victoria?
Concordia y Paz se oyeron
De los labios de Sucre inmaculado.
Y para colmo de su intensa gloria
Concordia y Paz las huestes repitieron.
Y todos confundidos,
Los nobles vencedores
Estrechan en su pecho a los vencidos.

Como un Cóndor de fuego, majestuoso,
El Sol se cierne en el espacio inmenso,
Es el Dios de Atahualpa que corona
Con luz resplandeciente
Al Bando de **Bolívar** victorioso
Que ha dado Libertad al Continente.

APOTEOSIS DEL LIBERTADOR

El Planeta Bolívar gira entre Júpiter y Marte

Si estrecho el globo a ^{su} grandeza vino
Cuando gloria alcanzó su rebeldía,
Completando del Cosmos la armonía
La Ciencia alzó su trono diamantino.

El Astro que lo lleva peregrino,
Olvidado en el Cielo discurría;
Hoy es propia su luz, perenne el día,
Ya que él impera con fulgor divino.

En su curso triunfal por el espacio
El Padre de los Dioses reverente
Le acompaña entre nubes de topacio;

Y Marte, el fiero Marte, que persigue
El lauro que en Junín ciñó su frente,
Cual sumiso satélite le sigue.

CELIANO MONGE

RASGO BIOGRAFICO

Nació en Ambato, en 1875.—Fueron sus padres los señores D. Manuel Monge Guzmán y Dña. Rosario Navarrete.

Hizo los primeros estudios en su propia ciudad y en el Colegio de «San Gabriel», de Quito, hasta obtener el Grado de Bachiller en Filosofía y Letras.

Consagróse entonces por completo a las labores del Magisterio y a continuar, con las de un verdadero autodidacta, el cultivo de varias disciplinas y sobre todo de las literarias, que siempre fueran de su predilección, la Historia de su Patria y de América, que habían de contarle entre sus autoridades y maestros.

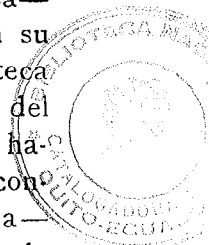
Por muchos años desempeñó así las cátedras de Retórica, Filosofía, Matemáticas, Física experimental, etc. en los Colegios «Bolívar», de Ambato, «Vicente León», de Latacunga y «Mejía», de Quito. Simultáneamente fue Rector, por dos veces, del primero y Vice-Rector de los dos últimos. Del Colegio «Mejía», puede considerársele, en cierto modo, como uno de los fundadores.

El prestigio ganado con su brillante actuación en esos y otros muchos establecimientos, fue enorme. Sus servicios magisteriales se solicitaban frecuentemente, de todas partes, para los más importantes de la República. Y es que no eran sólo los del educador, del pedagogo, mas aun los de un verdadero amigo y guía de las juventudes, de un entusiasta apóstol de la enseñanza y un infatigable trabajador por la democratización de la cultura. Lo ha demostrado el señor Monge, en todo tiempo, de mil modos diferentes: prestando gratuitamente, en ocasiones, esos servicios a algunos planteles; cediendo en beneficio de otros sus sueldos de Profesor o multiplicando sus actividades para atender, al mismo tiempo, a la enseñanza en varios. Y, lo que es más, para esa que podríamos llamar su labor más meritoria y abnegada de *extensión secundaria*: congregar a la juventud en cenáculos o asociaciones culturales, hacer próselitos para la gran religión del arte o de la ciencia; sugerir ideales, despertar entusiasmos; procurar, en fin, que se intensifique la vida literaria... Y todo esto, sin abandonar la lira de sus años juveniles ni soltar jamás la pluma, pulcra y serena, que aún maneja con tanta gallardía...

Es así como, establecida la Escuela Modelo «Espejo» en 1916, el Municipio de Quito, que

«tiene en ella fincadas sus mejores esperanzas en pro de la niñez y juventud quiteñas», pone especial empeño en que vaya el señor Monge a regentarla, y el nombramiento mismo que le extiende—en términos que se salen ya del mero cumplimiento oficial y son más bien los del ruego más interesado y encarecido para que lo acepte y de uno de los elogios más concienzudo y justicieros de su personalidad—, junto con el documento por medio del cual le comunica, algunos años después (1920), la aceptación de su renuncia, constituyen, a nuestro ver, títulos suficientes para consagrar por sí solos el nombre de un educador.

Mucho le deben, pues, aquellos establecimientos, y en lo que se relaciona con su actuación en el de su ciudad nativa—el Colegio «Bolívar»—, no anotaremos sino dos cosas, que se nos vienen al pronto a la memoria. Sus afanes y esfuerzos por el incremento de la Biblioteca—aspecto en el que hay que recordar también su iniciativa para fundar en 1894, una Biblioteca Municipal en Ambato, tomando por base la del extinguido Liceo «Montalvo», que él mismo había fundado y dirigido, y sus periodiquitos consagrados al fomento de esos centros de cultura—que enriqueció grandemente sobre todo con la adquisición de gran parte de la particular que



había pertenecido al eximio poeta D. Juan León Mera. Y el acierto o la visión de sus dotes de organizador, que las confirmó mayormente con la formación del Reglamento General del plantel, que fue adoptado por el H. Consejo Superior del Ramo, para todos los Colegios de enseñanza secundaria de la República.

Más de 30 años de servicio abnegado y constante en el Magisterio, le dieron sobrado derecho al retiro de una jubilación honrosa y merecida. (1915) Sin embargo, fue esa una recompensa misérrima, y reconociéndolo así, quiso mejorarla, en un acto de reparación y de justicia, la Asamblea Nacional de 1929. Este acuerdo legislativo mereció un voto especial y espontáneo de aplauso y agradecimiento de parte de la Junta Administrativa del Colegio Nacional «Bolívar», que es otro de los tantos testimonios de la gratitud y el aprecio que ha guardado siempre por su antiguo Rector y Profesor, ese importante plantel.

Pero dentro del Ramo mismo, continuó sirviendo provechosa y eficientemente el señor Monge a la Instrucción Pública, ya como miembro del H. Consejo Superior, ya como Director de Estudios del Pichincha (1897) y más tarde del Tungurahua (1920). En el ejercicio de estos cargos, no hizo sino seguir la tradición de su

amor a la cultura y sus entusiasmos generosos por el triunfo de la niñez y la juventud que estudian. Siempre quedarán, entre las más indelebles huellas de su paso por esas dependencias, las de los textos y libros para la enseñanza que publicara a menudo, con cuanto le fuera dable difundir también de las buenas letras, de propia y ajena cosecha, como un auxiliar principalmente para ella misma.

Altas y delicadas funciones o cargos públicos han sido también los que se encomendaran al ciudadano, —uno de los más modestos, pero más importantes de la República; al liberal sincero y moderado, que no rehuyó, en la hora de su turno, ni la aventura de las armas en defensa de su doctrina y al patriota de preclaras y acendradas virtudes cívicas.

Quien se honró una época sirviendo como Secretario del Cosmopolita, parece que por derecho propio, debía ser también Secretario privado del señor General D. Eloy Alfaro, como lo fue, en su segundo período presidencial. Y fue Ministro Juez del Tribunal de Cuentas de Quito, por dos ocasiones, en que llegó a presidir ese alto Tribunal, y Consejero de Estado.

Ha representado a su Provincia en diversos Congresos, y asistió también como Diputado Secretario a la Asamblea Nacional de 1897 y a

las Legislaturas de 1899 y 1908 como Secretario del Senado.

Designado Primer Secretario de la Junta Patriótica Nacional (1910), integró ese selecto grupo de los más prominentes ecuatorianos, que tan relevantes servicios prestara al país, orientando o encarrilando la acción oficial en los más delicados y trascendentales asuntos internacionales.

Como literato, poeta, escritor de fuste y sobre todo como historiógrafo, uno de los primeros del Ecuador, D. Celiano Monge tiene ya asegurado un distinguidísimo puesto de honor, conquistado al precio de sus merecimientos, en la República de las Letras, a pesar de que la mayor parte de su obra se halla dispersa en la prensa nacional y extranjera, y en pequeños opúsculos, ya casi desaparecidos, amén de la que se guarda, en proporción quizá igual, todavía inédita. Muy poco es, en efecto, lo que se ha salvado ya con la vida del libro; pero no obstante, ella ha sido justipreciada entusiastamente por propios y extraños, y algunas de sus producciones han merecido también el alto honor de ser traducidas a otras lenguas.

Esas cualidades máspreciadas del escritor atildado y castizo, afiliado desde sus comienzos en la escuela clásica, le llevaron precisamente a

la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española de la Lengua, de la cual es ahora Secretario Perpetuo, como es, y a justo título, Director de la Academia Nacional de Historia. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia y de la de San Fernando de Madrid. De la Academia Nacional de Historia de Venezuela, etc.

Su personalidad de historiógrafo se destaca con los perfiles más firmes y más nítidos. Su obra de tal es abundantísima y de la mayor consideración. Por ella ha merecido justamente las más honrosas distinciones, dentro y fuera del país, como aquella de que fuera objeto por parte de la Academia Nacional de Historia de Colombia, a iniciativa del Académico Chaux. Pero muchas más son todavía las que se le han tributado en la Patria, señalados honores como los rendidos por la ciudad de Cuenca, con motivo del hallazgo del original del «Plan de Gobierno o Ley Fundamental de la República de Cuenca», expedida por sus próceres el 15 de Noviembre de 1820; precioso documento que lo obsequió el señor Monge al Municipio cuencano, haciéndose acreedor a un muy significativo pergamino y una medalla de oro con que éste condecoró, por medio del Concejo Municipal de Quito, en acto público y solemne, al «nobilísimo arqueólogo»

go de las letras ecuatorianas». Hay, además, de la estimación de Cuenca, una inscripción honrosa para el erudito investigador de su pasado histórico, en el frontis del Parque «Abdón Calderón», y una calle de la capital azuaya lleva su nombre.—Las Municipalidades de Riobamba y Ambato le otorgaron asimismo áureos y simbólicos galardones en reconocimiento de sus servicios y sus triunfos y sus merecimientos en el arduo campo de la investigación histórica, y la más sabia y patriótica restauración del monumento de nuestro pasado.

Y hoy la última, interpretando el sentimiento unánime de su pueblo, ha querido rendir un nuevo y público homenaje de admiración, de simpatía y gratitud al ilustre escritor e historiógrafo, cargado de más años y mayores merecimientos; al Maestro insigne de tantas generaciones; al ciudadano benemérito; al gran conterráneo, a quien, por primera vez en sus anales, le concederá el título que ha de representar para él lo que representa para un pueblo, de HIJO PREDILECTO DE AMBATO Y CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD, con la adhesión fervorosa y el aplauso franco y espontáneo de cuanto vale y significa en la República.

JULIO P. MERA

Director de la Biblioteca de Autores Nacionales.

INDICE

	<u>PÁG.</u>
Portada.....	1
Dedicatoria.....	3
Poesías.....	5
Motivos literarios.....	7
Franklin y Morse.....	13
Ante el retrato de Montalvo.....	15
A una beldad.....	18
Tarsi.....	19
Blasón.....	24
En la ribera.....	25
A Baños.....	28
Lucía.....	29
Alborozo.....	30
Clair de lune.....	35
Arrebol.....	37
En la cumbre.....	38
Versos por dádivas.....	39
Miradla allá.....	41
A Sucre.....	43
Delirium.....	47
Excelsior.....	48

	<u>PÁG.</u>
Cristal de roca.....	50
A Cervantes.....	51
Pedro Fermín Cevallos.....	54
Nubes.....	56
Pleito homenaje.....	57
A María Ester Lara.....	59
Alas.....	61
Martirio.....	62
Ensueño.....	64
Huella de luz.....	65
Luz y armonía.....	66
Al filántropo Moreira.....	67
Cantad.....	70
Post umbram.....	71
Desagravio.....	74
Al Tungurahua.....	75
Ayer y hoy.....	76
Coplas.....	77
Acuarela.....	79
Suicidio.....	80
Pétalo.....	81
Isabelita Malo.....	82
La Escuela.....	83
Pedro Carbo.....	84
A Cuenca.....	86
Hoja de ciprés.....	88
Violetas.....	89
El sombrero de copa alta.....	90
Desfile en honor de Cordero.....	91
Clemente Ponce.....	94
Ante la Bandera de los Obreros.....	95

	<u>Pág.</u>
Tu nombre.....	97
Ante la tumba de J. B. Vela.....	98
El sombrero ecuatoriano.....	99
Igualdad.....	101
La Universidad.....	103
Ayacucho.....	105
Apoteosis del Libertador.....	107
Rasgo Biográfico.....	109

